



Este artículo es una publicación de la Corporación Viva la Ciudadanía  
Opiniones sobre este artículo escribanos a:

[semanariovirtual@viva.org.co](mailto:semanariovirtual@viva.org.co)

[www.viva.org.co](http://www.viva.org.co)

---

## Cucharas oxidadas

**Álvaro González Uribe**

**Abogado, escritor y columnista / @alvarogonzalezu**

Entre tantas noticias y fotos nacionales e internacionales, considero que la imagen de la semana fueron las fotos de las cucharas oxidadas con que se alimentan los niños en algunos comedores escolares de 13 municipios de los departamentos de Atlántico, Chocó y la Guajira. Las cucharas dicen todo, pero las irregularidades fueron varias: comida, normas sanitarias, almacenamiento, comedores, en fin.

La denuncia fue hecha por la Defensoría del Pueblo y está siendo investigada por la Procuraduría.

Es una muestra más de cómo seguimos tratando a nuestros niños en Colombia, sumada a los ya tan conocidos atropellos violentos, abusos sexuales, reclutamientos, negligencias y decenas de violaciones a sus derechos como seres humanos y, en especial, como niños.

Alguna vez leí que se conoce mucho de la calidad de un país por el trato que da a los animales. Suena dura la comparación, pero, ¿qué se puede decir de un país donde se trata tan mal a los niños?

Dijo el defensor del pueblo que se evidenciaron incumplimientos de la normatividad sanitaria para la conservación de alimentos, ausencia de seguridad social para quienes los manipulan, anomalías en la contratación y dificultades de infraestructura para el almacenamiento y suministro, entre varias irregularidades más.

La Defensoría expresa en el informe que solo en el departamento del Atlántico en 31 colegios públicos, 55 hogares comunitarios y ocho centros de desarrollo infantil, encontró que más del 70 % de los alimentos suministrados a los estudiantes estaban contaminados de coliformes fecales. Sin palabras. No solo no alimentan a los niños ni los nutren como debe ser, sino que los enferman. ¿No puede ser esto un delito?

Y reportó la misma entidad que en la Guajira, en un centro etnoeducativo de Manaure, los niños tienen que pagar 200 pesos diarios por el almuerzo que consumen —el programa es gratis—, además comen en el piso y a la intemperie, se lavan las manos en el mismo balde y deben hacer sus necesidades a campo abierto. La Guajira, siempre la Guajira, donde mueren tantos niños por desnutrición.

El Programa de Alimentación Escolar – PAE, conjuntamente con otros programas similares dirigidos a niños y adolescentes que ejecutan diversas entidades oficiales, son tan importantes que muchas veces se constituyen en la oportunidad para que muchos niños en Colombia consuman su única comida diaria. Y claro, las acusaciones entre administraciones, secretarías, Ministerio de Educación, ICBF y los contratistas van y vienen como bolas de ping-pong. Al menos la ministra de manera valiente dio la cara al lado del defensor del pueblo y expresó que ha tomado rigurosas medidas.

Lo peor es que en estos casos por lo general hay corrupción de por medio. Los contratistas disminuyen costos por cuenta de calidad, cantidad y personal. La tajada que con su serrucho brillante sacan a los contratos es la tajada que sacan del plato y cuchara oxidados de los niños; en una palabra, roban a los niños su salud, su vida; cobardes. Incluso, la directora del ICBF habló de la existencia de mafias de contratistas que suministran estos alimentos. Es un problema estructural que no es nuevo y que tiene alcance nacional. De nuevo la corrupción como causa de la mayoría de los males que aquejan a Colombia. ¡Ojo en estas elecciones!

Así alimentamos a nuestros niños más pobres, así alimentamos a Colombia, así alimentamos nuestros odios, resentimientos y venganzas. Marchas, decenas de marchas se programan y avanzan por calles y vías del país, pero no recuerdo ninguna en favor de los derechos de los niños. No es noticia, son niños...

Sigo pensando en la falta que nos hace la senadora Gilma Jiménez, sigo escribiendo –lo he hecho varias veces- que sin desconocer que hay entidades de diversa índole que luchan por los niños, algo sucede: o no son suficientes o no hacen bien su trabajo. Resultado: Colombia es un país no apto para menores de edad.

Cucharas oxidadas para alimentar a nuestros niños... Almas oxidadas, instituciones oxidadas, país oxidado... ¡Vergüenza!

**Edición 459 – Semana del 14 al 20 de agosto de 2015**